



X 1978

7

7

2

TY 19-32-73

5

2

ДИАФИЛЬМ

Э08—3—370

Испанский язык

CUENTO POPULAR RUSO

MASHA Y EL OSO



Dibujo: R. BILINSKAYA



Pues señor: era una niña que se llamaba Masha que vivía con su abuelito y su abuelita.



Una vez fueron sus amiguitas al bosque a por hongos y fresas y la llamaban para que fuera con ellas.



—¡Abuelito! ¡Abuelita!: dejadme ir con ellas.



Los abuelos dijeron:—«Ve, pero no te separes de las demás niñas, sino te perderás».



Llegaron al bosque y se pusieron a recoger hongos y fresas. [6]



Arbol tras árbol, arbusto tras arbusto, Masha se fue muy lejos. [7]



Entonces empezó a gritar llamando a sus amiguitas pero nadie la oía
ni la contestaba.



De repente oyó el crujir de ramas tronchadas y de la espesura salió un oso enorme.



Cuando vio a Masha se alegró mucho.—«¡Ah ya la tengo!, ahora no te escaparás».



El oso la cogió de la mano y se la llevó a su casa. [11]



Te quedarás conmigo y harás las faenas de la casa y buena comida. [12]



Se afligió mucho suspirando tristemente, pero no había remedio y Masha se quedó en casa del oso.



El oso se pasaba todo el día en el bosque pero a Masha no la dejaba salir sin él.—«Si te vas,—decía,—te alcanzaré y entonces te comeré». [4]



Y Masha empezó a pensar como escaparse. Todo alrededor era bosque, tampoco sabía que camino debía tomar y no podía preguntar a nadie. Después de mucho pensar al fin le vino una idea...



Una vez cuando el oso vino del bosque, Masha le dijo: «¡Oye Oso! Déjame que vaya un día a casa de mis abuelos para llevarles unos regalitos». — «Nada de eso, — contestó el oso, — no quiero que vayas, yo mismo se lo llevaré».



Eso precisamente esperaba Masha. Entontes sacó un cesto grandísimo y se puso a hacer empanadillas...



...y dijo Masha al oso: «Llenaré de empanadillas el cesto y te lo cargarás a la espalda. Pero ten presente que no debes abrirlo ni tocar ni una empanadilla. Yo vigilaré desde un alto roble y veré todo lo que hagas...» [18]



—Ahora sal a la puerta y mira si llueve, dijo Masha.



Nada más salir el oso, Masha se metió en el cesto y se puso sobre la cabeza la fuente de empanadillas.



Cuando entró el oso y vio el cesto preparado se lo echó sobre la espalda y salió.



Iba camina que te camina, cuando sintió cansancio. Se sentó en un tronco y dijo: «Me sentaré un ratito y comeré un poquito». Pero Masha dentro del cesto dijo:—«¡No te sientes un ratito, no comas un poquitol ¡Llévaselo pronto a mis abuelitos!»



—¡Mira que ojos de lince tiene!—dijo el oso. ¡Todo lo vió! Y levantándose se puso en marcha.



Iba caminando cuando sintió cansancio y dijo: «Me sentaré un ratito y comeré un poquito». Pero Masha dentro del cesto dijo: —«¡No te sientes un ratito, no comas un poquito! ¡Llévaselo pronto a mis abuelitos!» [24]



Caminaba el oso entre abetos y abedules, descendiendo barrancos y subiendo colinas.



Cuando al salir a un prado vió un tronco y dijo: «Me sentaré un ratito y comeré un poquito. ¡Ya no me verá Masha ahora!»



Pero Masha dentro del cesto dijo: «¡Si te veo, si te veo! No te sientes un ratito, no comas un poquito! ¡Llévaselo pronto a mis abuelitos!» [27]



Quedó tan admirado el oso que hasta se asustó: «¡Mira que astuta!»
y salió andando de prisa.



Llegó a la aldea, encontró la casa donde vivían los abuelos y empezó a dar golpes para que le abrieran: «¡Abran! ¡Les he traido un regalo!» [29]



Pero los perros olfatearon al oso y de todos los patios ya llegaban ladrando...



Se asustó el oso y dejando el cesto en tierra puso pies en polvorosa.



Salieron los abuelos a la puerta y vieron un cesto.—¿Qué habrá en el cesto?, dijo la abuelita.



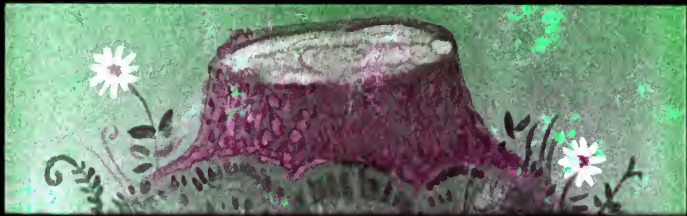
El abuelito abrió la tapa del cesto y no daba crédito a sus ojos: en el cesto, sana y salva, su nieta Masha...



Los abuelos se alegraron infinitamente y no dejaban de abrazarlo y besarlo admirándose de lo inteligente que había sido.



Entonces llegaron sus amiguitas y no dejaban de preguntar como había logrado engañar al oso. Después, de contentas que estaban, se pusieron a jugar al corro...



FIN